

RESTAURAR LA NATURALEZA, LA ECONOMÍA Y LA SEGURIDAD

EN LA FRONTERA ENTRE
ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO



Las fronteras pueden separar y dividir. Y crear límites entre naciones, jurisdicciones administrativas y regímenes de manejo. Sin embargo, considerando que no son líneas unidimensionales entre distintos territorios, sino que más bien características definitorias en extensas zonas fronterizas que comprenden áreas de intercambio y transición, en donde las distintas culturas convergen y los ecosistemas se entremezclan; la excepcional diversidad cultural y ecológica florece, beneficiando naciones limítrofes, fortaleciendo la colaboración y ofreciendo oportunidades únicas de desarrollo.

La zona fronteriza entre Estados Unidos y México es un tesoro ecológico y cultural. Sin embargo, la política de los Estados Unidos bajo la administración de Donald Trump está causando estragos en toda esta región binacional. La retórica de provocación y la falta de visión agravan los problemas de la degradación de la tierra dividiendo a la sociedad y

deteriorando el medioambiente.

La historia nos muestra que los muros construidos para dividir pueden ser derribados para unir a las personas, las economías y las culturas.

El Presidente Joe Biden puede realizar un giro virtuoso para neutralizar las fallidas políticas administrativas del pasado, ayudando a revertir los impactos del muro, restaurando tierras degradadas y ofreciendo oportunidades de empleo.

Con acciones estratégicas, esta nueva administración puede reconciliar controversias pasadas que han marcado a la zona fronteriza como un área de conflicto y guiar a la región hacia un futuro prometedor, seguro y basado en la confianza y la colaboración.

Nuestras recomendaciones como ciudadanos norteamericanos, científicos y expertos en temas de conservación, ofrecen un buen punto de partida para revertir la polarización

y el conflicto que pone en riesgo las culturas y a la biodiversidad transfronterizas y han reducido la seguridad en esta vasta región. En su conjunto, constituyen una vía práctica para transformar la zona transfronteriza de Estados Unidos y México en un modelo de desarrollo responsable y sustentable, basado en una economía que provee empleos y conserva el patrimonio natural. Agricultura, industria, ecoturismo, las artes y la educación prosperarán en un ambiente saludable, y una región próspera mejorará la cooperación internacional y la seguridad en la franja fronteriza.

Aunque alcanzar estos objetivos es un reto generacional, nuestras tres recomendaciones se enfocan en temas prioritarios como la salud humana y de los ecosistemas, el bienestar de las comunidades y la resiliencia de sociedad y territorio ante el cambio climático.

RECOMENDACIONES

1. Eliminar el muro fronterizo en áreas críticas para el paso y la migración de la vida silvestre.
2. Restaurar hábitats riparios, ribereños y humedales para aumentar la disponibilidad de agua e incrementar la resiliencia ante sequías, tanto de los ecosistemas, como de las comunidades.
3. Promover el desarrollo económico regenerativo para la restauración de hábitats a través de Cuerpos de Conservación de Tierras Fronterizas que empleen a jóvenes y comunidades indígenas y rurales.



Los objetivos se detallan en las siguientes páginas. Pueden ser implementados de manera inmediata utilizando la infraestructura y el conocimiento de expertos y reasignando una fracción del presupuesto para la construcción del muro fronterizo. Es necesario dar estos primeros pasos para devolver la esperanza y marcar el cambio, en tanto se desarrollan políticas públicas que permitan resarcir el daño causado por años de política

pública miope en materia de asuntos fronterizos. La estabilidad política y la seguridad de estas zonas dependen de una sociedad comprometida, dispuesta e invertir en el futuro de la región. Revertir la degradación ambiental brinda además la oportunidad de construir una economía sustentable y asegurar un futuro próspero para los ciudadanos de ambos países.

RECOMENDACIÓN 1

Eliminar el muro fronterizo en áreas críticas para el paso y la migración de la vida silvestre

EL RETO A RESOLVER

El muro fronterizo afecta severamente corredores de fauna silvestre y hábitats que son esenciales para un sin número de especies. Por miles de años, la zona fronteriza entre los Estados Unidos y México ha sido una vía migratoria clave para las especies que hacen de éste, un hábitat compartido. Interrumpir artificialmente estos corredores migratorios pone en peligro a la fauna silvestre, en particular ante los efectos de cambio climático en la disponibilidad de agua y alimento.

El jaguar – una especie clave muy carismática, prácticamente ausente en el sur de los Estados Unidos, pero con potencial de reintroducción desde México, podría convertirse en un fantasma si las barreras físicas del muro actual se mantienen. Asimismo, otras especies menos conocidas y valoradas, pero ecológicamente muy relevantes, serán afectadas, degradando aún más una región con un inmenso potencial como patrimonio natural binacional.

EL OBJETIVO

Restaurar conectores de territorio críticos para la vida silvestre es clave para conservar especies y proteger la integridad de la red de parques, áreas naturales y sitios sagrados que existen en ambos lados de la frontera y que han sido valorados y custodiados por generaciones. La eliminación estratégica y puntual de secciones del muro fronterizo, cuidadosamente seleccionadas, revertirán los principales impactos de su reciente construcción. Estas acciones, combinadas con medidas inteligentes de seguridad y control, basadas en tecnología óptica, digital y militar de vigilancia de última generación, mitigarán los impactos del muro actual en materia de movilidad y migración para la biodiversidad. La contratación de expertos y la aplicación del mejor conocimiento biológico y ecológico asegurará la correcta selección de los segmentos más estratégicos. Lo anterior desde una perspectiva ambientalmente responsable, socialmente empoderada y sensible a los temas de seguridad en la región.

LA SOLUCIÓN

Involucrar a científicos, propietarios y profesionales del tema para identificar secciones clave del muro que deben ser retiradas. Una estrategia para lograr lo anterior y alcanzar una restauración ecológica culturalmente apropiada, requiere de un plan que se enfoque en la reconexión de paisajes para que los procesos naturales puedan mantenerse, mientras se desarrolla una política pública fronteriza adecuada. Expertos y técnicos, utilizando datos existentes, modelos estadísticos y técnicas avanzadas de mapeo, podrían identificar rápidamente los sitios en donde la eliminación del muro pueda ser realizada de manera efectiva sin comprometer la seguridad. Estas iniciativas deberán contar adicionalmente con el apoyo de líderes de grupos nativos u originarios involucrados con la custodia y protección de la herencia natural y los sitios sagrados.



Eliminar secciones clave del muro fronterizo y restaurar los hábitats degradados puede lograrse con un porcentaje del costo que representa la construcción de nuevas secciones de muro a razón de 20 millones de dólares por milla.

RECOMENDACIÓN 2

Restaurar hábitats riparios y humedales para aumentar la disponibilidad de agua e incrementar la resiliencia ante sequías

EL RETO A RESOLVER

El agua es vida en la región fronteriza. Ríos, manantiales y humedales entrelazados en la frontera son fuentes importantes de este recurso no solo para la vida silvestre, sino también para la agricultura y ganadería, las ciudades y la industria. Las fuentes de agua son vínculos vibrantes entre las comunidades del norte y del sur de la frontera que proveen el hábitat para la vida silvestre de estos corredores migratorios.

La construcción del muro y los proyectos de seguridad fronteriza, pobremente concebidos, han dañado manantiales y cursos de agua, contaminando el recurso natural más importante de la región. La proliferación de nuevas carreteras, la sobreexplotación de acuíferos poco profundos, y el desvío y embalse de ríos y arroyos han degradado la función hidrológica, dejando a la región susceptible a sequías en meses de verano e inundaciones durante el monzón. Ambos extremos aceleran el deterioro ambiental y económico, volviendo a las fronteras menos resilientes y seguras.

EL OBJETIVO

La restauración de hábitats ribereños, riparios y humedales protege los recursos naturales e impulsa las economías locales salvaguardando el agua, elemento esencial para la gente y la naturaleza en estos ambientes de desierto. Las cuencas hidrográficas saludables actúan como esponjas en las zonas más altas, absorbiendo precipitaciones poco frecuentes y liberando el agua lentamente aguas abajo. Por su parte, los humedales de poca elevación son oasis vitales para la vida silvestre y las actividades agropecuarias. Las prácticas sostenibles de ganadería y agricultura regenerativas y holísticas pueden impulsar la prosperidad de la región y proteger la diversidad biológica al mismo tiempo que aseguran los flujos hídricos y brindan resiliencia a los ecosistemas y centros de población ante los embates del cambio climático. Restaurar ríos, corredores riparios y manantiales, es un primer paso crítico y fundamental para lograr la sustentabilidad transfronteriza.

LA SOLUCIÓN

Invertir en la restauración de vegetación, humedales y corredores riparios. No es suficiente la prohibición de usos destructivos del paisaje y la sobreexplotación de acuíferos poco profundos.

Décadas de alianzas público-privadas han desarrollado, probado y refinado técnicas y acciones de manejo hídrico que pueden ser implementadas a escala, rápidamente, y con grandes probabilidades de éxito.

Expertos en temas indígenas, científicos, propietarios privados y organizaciones de la sociedad civil trabajando con agencias de administración federal y estatal han desarrollado enfoques innovadores de restauración para ecosistemas áridos. Las siguientes acciones de manejo han probado ser costo efectivas y aplicables a diferentes escalas del territorio:



1. Instalar estructuras de control de erosión como gaviones y presas de piedras en áreas aguas arriba para disminuir la escorrentía generada por las precipitaciones, aumentar la humedad y capturar suelo, nutrientes y carbono. Estas acciones favorecen la regeneración natural de la vegetación y protegen los arroyos y cauces brindando una retroalimentación positiva que acelera la recuperación natural.

2. Airear y resembrar los suelos para incrementar la fertilidad y recuperar vegetación nativa que es difícil que se reestablezca naturalmente. Comunidades diversas de plantas nativas son más resistentes a sequías e inundaciones y ofrecen resiliencia ante los efectos del cambio climático.

3. Manejar el pastoreo bovino y caprino para mejorar el ciclo de agua y nutrientes e incrementar la productividad mientras se mantienen la diversidad de plantas y la salud del suelo. Caso particular el de la ganadería regenerativa que replica la simbiosis entre las manadas de ungulados y pastizales.

RECOMENDACIÓN 3

Promover el desarrollo económico regenerativo para la restauración de hábitats a través de Cuerpos de Conservación de Tierras Fronterizas

EL RETO A RESOLVER

Al norte y al sur de la frontera, la pandemia por COVID-19 ha aumentado dramáticamente el desempleo. Las dificultades se han agravado para las comunidades rurales y para las personas de color que enfrentan barreras sistémicas para mejorar su movilidad social y alcanzar su bienestar económico. El subempleo crónico roba a las comunidades locales la esperanza y el vigor económico, desestabiliza la región y conduce a una pobreza crónica. También orilla al éxodo a trabajadores jóvenes y productivos ante la falta de oportunidades.

Sin mano de obra que genere suficientes ingresos, servicios de salud adecuados y necesidades básicas satisfechas, la restauración económica y la salud ambiental son imposibles. La frontera debe asumir el compromiso de capacitar y emplear mano de obra local y regional. El potencial y los beneficios de construir una economía local basada en la apropiación y la restauración son extraordinarios.

LA SOLUCIÓN

La administración Biden-Harris puede atender la crisis de desempleo, mitigar los impactos ambientales del muro y atender las causas de raíz de la migración transnacional poniendo en práctica Cuerpos de Conservación de Tierras Fronterizas modelados a imagen del exitoso Cuerpo de Conservación Civil que ayudó a Estados Unidos a superar la Gran Depresión.

Existe una fuerza laboral disponible que puede ser capacitada fácilmente por profesionales de restauración experimentados. Los empleos generados por este nuevo Cuerpo de Conservación de Tierras Fronterizas fortalecerán las economías y los ecosistemas locales, al tiempo que construyen un recurso humano de gran valor. Mano de obra capacitada que puede anticipar y abordar los desafíos del manejo de suelos, el agua y los recursos naturales de la región durante un periodo de incertidumbre y cambios globales sin precedentes.

EL OBJETIVO

Proveer a las personas necesitadas de empleos dignos y bien remunerados, vinculados a la restauración ambiental, como una inversión que detone las economías locales en un marco de desarrollo apropiado y uso sostenible de la tierra.

La restauración deberá comenzar con ríos y arroyos transfronterizos y otros hábitats clave dañados por la construcción del muro y la extracción no regulada de aguas subterráneas. Estos cuerpos de agua proveen el recurso esencial más limitado de la región y son un activo estratégico ante la celeridad del cambio climático. Los numerosos beneficios de riberas saludables y hábitats riparios funcionales fluirán a las comunidades, mismas que podrán participar en labores para restaurar cursos de agua y paisajes degradados que requerirán de mano de obra comprometida y capacitada. Invertir en la gente reducirá el desempleo, ayudará a las economías locales y a las poblaciones menos favorecidas. Dar acceso a la justicia ambiental mejorará la calidad del ambiente en comunidades subatendidas e incrementará la capacidad local de adaptación al cambio climático.



Esto puede ser realizado rápidamente y con relativamente bajo riesgo proveyendo a la administración Biden-Harris con una política altamente visible y de impacto que difiera significativamente del enfoque de la administración pasada. Estos Cuerpos de Conservación, trabajando en coordinación con las agencias federales, estatales y tribales en ambos países puede escalar el éxito de lo local a lo regional y asegurar que el desarrollo ambiental y el económico se realicen conjuntamente, en escalas virtuosas que inclinen la balanza hacia comunidades sustentables y fronteras seguras.



EVALUACIÓN DE COSTOS Y OPORTUNIDAD DE INVERSIÓN

Restaurar los ecosistemas, la economía y la seguridad en la frontera de Estados Unidos-México requerirá de inversiones específicas para reorientar actividades federales de impacto negativo de la administración Trump-Pence a acciones estratégicas para restaurar el capital natural de y las comunidades. Aunque el costo anual programático de las acciones aquí recomendadas sea una cifra de siete ceros, este gasto puede ser cubierto con la reasignación de parte de los fondos actualmente etiquetados para la construcción del muro. El costo de administración será compensado por el valor del incremento de la producción agrícola local y la generación de servicios ecosistémicos significativos. El incremento en nivel de calidad de vida y prosperidad en comunidades fronterizas fortalecerá la comunicación, la cooperación y la seguridad haciendo del costo inicial de la restauración una inversión para ambas naciones, pero en particular para los Estados Unidos de Norteamérica. Este es el momento para revertir las costosas políticas de la división y el conflicto y guiar a la región fronteriza hacia un futuro más seguro y colaborativo.

Existe una pequeña ventana de oportunidad para crear una nueva narrativa que reemplace la desconfianza, incertidumbre y negatividad que actualmente caracteriza cada aspecto de la vida en ambos lados de la frontera de Estados Unidos y México. Acciones decisivas en los primeros días de la administración Biden-Harris pueden marcar un nuevo rumbo de esperanza, restauración y oportunidad en la región y allanar el camino para una economía vibrante y restaurativa que sostenga y celebre la herencia cultural y ecológica en la zona fronteriza.



Estas recomendaciones fueron compiladas de numerosas conversaciones y colaboraciones de tres personas activas en conservación transfronteriza: Dr. Ron Pulliam, Fundador, Borderlands Restoration Network (pulliam2@uga.edu); Dra. Jennifer Gooden, Conservation Strategist, Cuenca Los Ojos (jgooden@cuencalosojos.org); y Dr. Tom Sisk, Olajos-Goslow Chair, Northern Arizona University (thomas.sisk@nau.edu). Los tres invitan al uso libre de este material, bienvenidos los comentarios y consultas de lectores. Los autores reconocen los comentarios provistos por colegas de ambos lados de la frontera y la traducción y adaptación al español por parte de Karina Ugarte (karina@terrahabitus.org.mx), y Lorenzo J. de Rosenzweig (lorenzo@terrahabitus.org.mx), ambos afiliados a Terra Habitus A.C. institución mexicana de conservación socia y promotora de esta iniciativa.